

señores Obispos de España, cuyo conocimiento, si bien importa más directamente á los Prelados, puede ser también útil á los párrocos y confesores, á fin de que aconsejen con acierto á los fieles sobre los puntos que abraza, cuando ocurriere algún caso de entablar dispensa para contraer matrimonio. He aquí las palabras del Sr. Nuncio Brunelli:

*Circular de la Nunciatura Apostólica acerca de la impetración de las dispensas.*

«Muy ilustre señor: La Santa Sede no ha podido menos de fijar su atención sobre la demasiada facilidad de las curias episcopales de este reino en expedir las testimoniales con ocasión de las preces que se envían á Roma por sus Diocesanos, á fin de obtener dispensas matrimoniales. Entre otras cosas, se ha observado que dichas curias tienen la costumbre de conceder certificaciones, áun en casos de dispensas en los grados mayores, sólo por causas torpes ó por motivos muy tenues. Añádase á esto que al exponerse las mencionadas causas, raramente se indica si se ha puesto previamente el debido esmero para hacer cesar el escándalo, empleando al efecto todos los medios propios de la paternal caridad y celo pastoral. Además, es muy frecuente se alegue, entre los títulos de las dispensas, el de la estrechez de lugar, mientras, al contrario, este título no suele ser atendido con respecto á aquellos puntos donde el número de la población excede de mil quinientas almas.

«En cumplimiento, pues, de las órdenes que por expresa voluntad del Santo Padre me acaba de dar el Emmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado, me veo en la precisión de dirigirme á V. S., encomendándole el mayor cuidado posible y la más exacta ejecución de todo lo que concierne al importante y delicado asunto de las dispensas matrimoniales, á fin de que

por las respectivas curias se proceda, de ahora en adelante, más cauta y metódicamente en entregar á las partes solicitantes las certificaciones relativas al objeto. Con esta circunstancia es útil recomendar también una mayor regularidad acerca del modo de remitir las instancias á la Santa Sede, pues se comprende fácilmente cuánto más conducentes sean al efecto las bien redactadas y circunstanciadas testimoniales de las curias episcopales, que no los abultados expedientes, los cuales tal vez pueden tenerse como del todo superfluos, cuando los títulos que concurren en cada uno de los casos sean bien consignados en los informes de estas curias.

«Es cuanto sobre la materia me ocurre manifestar á V. S., rogando á Dios guarde su vida muchos años.—Madrid, Nunciatura Apostólica 20 de Mayo de 1852.—J., ARZOBISPO DE TESALÓNICA, Nuncio Apostólico.—Ilustrísimo Sr. Obispo de...»

3128. Continúa el Sr. Carbonero: «Advertencia importante. Los expedientes de dispensa contienen la justificación de pobreza, ó la información de bienes para acreditar la renta anual; porque, no siendo pobres los impetrantes, están obligados á depositar, además de los derechos de tarifa, el importe de una renta anual, depósito que ordinariamente se devuelve, ó de que alguna vez se retiene en Roma alguna parte para los santos fines establecidos por la Iglesia.

«La Agencia oficial de preces puede decirse que quedó suprimida de hecho, porque en el establecimiento de las leyes novísimas relativas al matrimonio, los señores Obispos y los fieles recuperaron la primitiva y santa libertad de acudir directamente á Roma.»

3129. \* La Dataría Apostólica remitió en 19 de Junio de 1895 la siguiente circular á todos los Ordinarios, sobre dispensas matrimoniales:

«Perillustris et Rme. Domine: Petitionum copia pro obtinendis matrimonialibus dispensationibus super impedimento primi tangentis secundum consanguinitatis gradum (primer grado con segundo de consanguinidad) Sanctissimi Principis Domini Nostri Leonis Papæ XIII mentem, ingluvie malorum percrebescente, perculit, Etenim animadvertens indulgendo hujusmodi concessionibus, effrænata licentia, quæ de die in diem augetur, haudquaquam compescitur; eo quod occasio continua, commodum eam impune satisfaciendi, magis allecant nupturientes spe etiam nodo conjugali occulturos infelices effectus, atque reatus, qui jam præcesserunt.—Ne vero Sanctitatis Suæ indulgentiæ, præbeatur occasio salutarem disciplinam labefactandi, quæ a sanctitate Sacramenti jubetur, et tantum prodest morum integritati, societatis bono, et vegetiorum corporum incremento onerat Episcoporum conscientiam, ut sedulo invigilent, ne Sanctæ Sedi precantes accedant nisi veræ causæ canonicæ jure commendent, et litteris manu propria exaratis, rationes in quolibet eam explicent, nec non circumstantias, quibus putent gratiam esse concedendam. Tali modo Summus Pontifex tutior annuet petitionibus quoties agnoscet necessitatem eo obstrictiorem, quo artes erunt minores alio modo consulendi.

«Pro certo habeo Amplitudinem Tuam omnibus viribus elaboraturam, ut Sanctitatis Suæ vota præoptatum finem habeant. Interim meæ observantiæ sensus Tibi profiteor, atque cuncta fauste adprecior a Domino.

«Datum Romæ, ex ædibus nostris, die 19 Junii 1895.—Amplitudinis Tuæ.—Servus verus.—A., CARD. PIANCHI, P. D.»

Ponemos á continuación las modificaciones que el S. Oficio publicó en 28 de Agosto de 1895, en orden á la concesión de dispensas matrimoniales:

«Ex S. Congr. S. R. U. Inquisitionis.—Modificationes ad Litteras Apostolicas pro concessione dispensationum matrimonialium.

«In Litteris Apostolicis, quibus a Dataria Apostolica conceduntur dispensationes matrimoniales:

«I. Omittantur abhinc sequentes clausulæ: a) Si veniam a te petierit humiliter; b) Recepto prius ab eo juramento, quod, non sub spe facilius habendi dispensationem hujusmodi incestum vel adulterium hujusmodi commiserint, quodque talia nunquam deinceps committant, neque committentibus præstabunt auxilium vel favorem; c) Peractis ab iis duabus sacramentalibus confessionibus.

«II. In iisdem litteris tollantur sequentia verba: Volumus quod si tu aliquid muneris vel præmii exigere aut oblatum recipere præsumpseris, absolutio aut dispensatio nullius sit roboris aut momenti; et dicatur vetito omnino ne aliquid muneris aut præmii exigere, aut oblatum recipere præsumpseris.

«III. Tollatur clausula: Dummodo in præfata separatione permanerit, et dicatur ejus vice: Remoto, quatenus adsit, scandalo, præsertim per separationem, tempore tibi benévolo, si fieri potest.

«IV. Clausulæ: Si preces veritate niti repereris, substituatur hæc alia: Si vera sint exposita.

«V. Ubi dicitur: Absolvas sive per te sive per alium in forma Ecclesiæ consueta, dicatur: Hac vice tantum per te sive per alium absolvas.

«Die 28 Augusti 1895.—R., CARDINALE MONACO.» (Acta Sanctæ Sedis, vol. 28, p. 512.)\*

#### ARTÍCULO VI

*De la ejecución de la dispensa.*

3130. Después de haber tratado de las cosas más principales que se han de tener presentes para formar

las preces que se han de dirigir á Roma á fin de obtener las dispensas matrimoniales, se sigue tratar ahora de las cosas que se han de tener presentes para la ejecución de los breves ó bulas que autorizan á la persona á quien se delega la facultad de ejecutar el rescripto ó bula.

Algunas veces se comete la facultad apostólica de dispensar á una persona determinada, expresando solamente su nombre propio y apellido, poniendo, por ejemplo: *Tibi dilecto filio Joanni Rodriguez*, sin hacer mención del oficio ó dignidad que tiene: en este caso, la persona designada á quien viene dirigida es la única que puede ejecutar el rescripto ó bula, sin que pueda hacerlo su sucesor en el oficio ó dignidad, ni el nombrado pueda delegar en otra persona su comisión, á no ser que en el rescripto ó bula se le autorice para ello.

El anterior modo de cometer la facultad de dispensar se llama *delegación personal*, porque se fía á la prudencia y discreción especial de la persona señalada. Hay otro modo de cometer la dispensa, que se llama *delegación real*, y es cuando se confiere la ejecución expresando tan sólo el oficio, cargo ó dignidad, pero no el nombre de la persona: v. gr., *Archiepiscopo Toletano*, ó *Vicario generalis*, aut *officiali Archiepiscopi Toletani*: en este caso su sucesor puede ejecutar la dispensa.

Por último, cuando, además del nombre y apellido, se expresa la dignidad que tiene, ó el cargo ú oficio que desempeña, la delegación se llama mixta, como cuando se dice: *Joanni Ignatio, Archiepiscopo Toletano*, ó *Joanni Arciniega, Vicario generalis aut officiali Archiepiscopi Toletani*. Digo *Vicario generalis aut officiali*, porque aunque en España al vicario general no se le llama oficial del Obispo, pero en otras partes vicario general del Obispo y oficial del Obispo significan una misma cosa.

Esta tercera facultad, que se llama mixta, siempre debe entenderse que viene cometida á la persona, como la primera; y así la comisión de dispensar el impedimento no se puede sustituir ni desempeñar por su sucesor en el cargo, á no ser que el rescripto contuviese alguna cláusula en contrario.

3131. \* Como las dispensas matrimoniales se suelen conceder generalmente por la Santa Sede, *in forma commissoria*, de tal modo que para quitar el impedimento no basta obtener el rescripto favorable, sino que es necesaria su ejecución, ó sea lo que llaman los canonistas *dispensationis fulminatio*, conviene saber quién es el que á este fin es delegado, cuando la dispensa es concedida *pro foro externo*.

Para lo cual ténganse presentes las Letras que el Santo Oficio dirigió á los Ordinarios de los lugares, *de mandato Pontificis*, el día 20 de Febrero de 1888, en las cuales se dispone lo siguiente:

«1.º Dispensationes matrimoniales omnes in posterum committendas esse vel oratorum ordinario vel ordinario loci.

«2.º Appellatione ordinarii venire Episcopos, administratores seu vicarios apostolicos, prælatos, seu præfectos habentes jurisdictionem cum territorio separato, earumque officiales seu vicarios in spiritualibus generalibus, et sede vacante, vicarium capitularem vel legitimum administratorem.

«3.º Vicarium capitularem seu administratorem eas quoque dispensationes apostolicas exequi posse, quæ remissæ fuerint Episcopo aut vicario ejus generali vel officiali nondum executioni mandatas, sive hi illas exequi cœperint sive non. Et vicissim sede de inde provisa, posse Episcopum vel ejus vicarium in spiritualibus generalem seu officialem exequi dispensationes, quæ vicario capitulari

exequendæ remissæ fuerant, seu hic illas exequi cœperit seu minus.

«4.º Dispensationes matrimoniales Ordinario oratorum commissas, exequendas esse ab illo Ordinario, qui litteras testimoniales dedit, vel preces transmisit ad S. Sedem Apostolicam, sive sit ordinarius originis, sive domicilii, sive utriusque sponsi, sive alterutrius eorum; etiamsi sponsi, quo tempore executioni danda erit dispensatio, relicto illius diœcesis domicilio in aliam diœcesim discesserint non amplius reversuri, monito tamen, si id expedire judicaverit, Ordinario loci, in quo matrimonium contrahitur.

«5.º Ordinario prædicto fas esse, si ita quoque expedire judicaverit, ad dispensationis executionem delegare alium Ordinarium, eum præsertim in cujus diœcesi sponsi actu degunt.» (Véase la nota del núm. 3086.)

«Advertendum tamen quod, dice Ninzatti, tomo 2, núm. 1604, si novus Ordinarius alteri in officio succedens inveniatur aliquam dispensationem, in cujus executione aliquid jam egerit ejus antecessor (v. gr., quia verificationem causarum jam peregerit et separationem sponsorum imposuerit) debet ipse executionem ab initio ita suspicere, perinde ac si antecessor nihil in eo negotio jam fecisset, id est, quasi res omnino adhuc integra esset. Constat. ex decis. S. Pœnit., 3 Apr. 1886.»\*

3132. El Sr. Carbonero y Sol, en la pág. 819, transcribe una resolución de fecha reciente, en que la S. Penitenciaria resuelve varias dudas propuestas por el obispo de Gante.

«Illustrissimus dominus episcopus Gandavensis humiliter petit a Sacra Pœnitentiaria solutionem sequentium dubiorum:

«I. Utrum officialis, qui simul est vicarius generalis, dispensationes a Sacra Pœnitentiaria vel a Dataria ad Ordinarium loci directas exequi possit absque ulla delegatione Epis-

copi, ex eo solum quod sit vicarius generalis, adeoque una cum Episcopo persona?

«II. Utrum officialis, qui simul est vicarius generalis, hoc ipso titulo absque ulla delegatione Episcopi dispensationes a Pœnitentiaria vel a Dataria concessas exequi valeat, quando istæ ad Episcopum directæ sunt?

«III. Si autem vicarius generalis potestatem, de qua in duobus prædictis dubiis agitur, non habet, quæritur utrum Episcopus vicario generali semel pro semper speciale mandatum committere possit, vi cujus omnes futuras dispensationes, quæ, casu occurrente a Summo Pontifice petentur, absque ullo ulteriori Episcopi interventu exequi valeat?

«IV. In diœcesi Gandavensi consuetudo obtinet, ut auctoritate episcopali constituatur vicarius generalis officialis nec non et vicegerens officialis, quid quoad causas matrimoniales, eandem potestatem habet ac ipse vicarius generalis officialis. Quæritur, utrum Episcopus huic vicegerenti officiali, qui simul non est vicarius generalis, semel pro semper, speciale mandatum committere possit, vi cujus omnes dispensationes à Sacra Pœnitentiaria vel a Dataria concessas, et vel ad Episcopum, vel ad ordinarium, vel ad officialem directas, absque ulla ulteriori delegatione exequi valeat æque ac ad ipsum vicegerentem directæ forent?

«V. Utrum locus detur petitioni sanationis in radice in casu, quo prædictæ facultates vel vicario generali vel isti vicegerenti, de quo supra committi non potuerint, quum tamen ex generali Episcopi delegatione ad minus per semisæculum eas in diœcesi Gandavensi exercuerint. Vel potius an praxis allegata, quam successivi Episcopi diœcesis Gandavensis per dimidium ad minus sæculum secuti sunt, legitimam consuetudinem induxerit?

«VI. Quando dispensationes ma-

trimoniales a Sacra Pœnitentiaria vel a Dataria ad Episcopum, ordinarium, officialem diriguntur, quæritur utrum isti, Episcopus, ordinarius, officiales respective alium delegare pro singulo casu occurrente possint?

»Sacra Pœnitentiaria, mature perpensis expositis, venerabili in Christo fratri episcopo Gandavensi oratori ad supradicta dubia sic respondit:

»Ad primum: affirmative.

»Ad secundum: negative, et neque Episcopus potest subdelegare, si in rescripto dispensationis non detur ei facultas subdelegandi.

»Ad tertium: si dispensationes pro executione remissæ sint ordinario, vicarius generalis potest illas exequi, et non indiget speciali mandato Episcopi; si vero remissæ sint pro executione ad Episcopum, vicarius generalis exequi non potest, et neque Episcopus potest dare speciale mandatum, nisi in rescripto ei detur facultas subdelegandi.

»Ad quartum: negative, nisi Episcopus habeat facultatem subdelegandi in singulis casibus.

»Ad quintum: affirmative, et recurat speciatim cum litteris pro sanatione in radice obtinenda a Sanctissimo Domino Papa Pio IX, et interim relinquat conjuges in bona fide; ad secundam partem ejusdem quinti dubii, negative.

»Ad sextum: negative, nisi in rescripto reperiat facultas subdelegandi.

»Quod vero spectat ad petitam facultatem exequendi in posterum dictas dispensationum litteras, prout in præfatis dubiis exponitur, prælaudatus Episcopus recurat ad Sacram Congregationem Concilii Tridentini per medium agentis in Urbe deputati.

»Datum Romæ, in Sacra Pœnitentiaria, die 5 Septembris 1859.—G., CARD. FERRETTI, M. P.» \* (Véase la circular que se cita en el número anterior.) \*

**3133.** Cuando se comisiona para la ejecución de una dispensa despachada por la Dataria, las letras se dirigen ordinariamente al Obispo, ó al oficial, ó sea vicario general del Obispo de los oradores, ó comunmente de la oratriz, si son de distinta diócesis. \* (Véase el núm. 3131.) \*

Si la dispensa se despacha por la Penitenciaria, la ejecución se comete á un doctor en teología ó en derecho canónico; pero para que el doctor la pueda ejecutar, es necesario que se haya graduado en una Universidad canónicamente erigida; así es que los graduados hoy en las Universidades en que se estableció por derecho meramente civil la enseñanza de la teología, no pueden ejecutar estas dispensas, como dice Gousset (tomo 2, núm. 869, edición de 1858): «Si le bref est adressé a un docteur en Théologie ou en Droit, il ne peut être exécuté que par celui qui en a reçu le titre dans une Université canoniquement établie.» En el caso de haber sido comisionado un doctor para ejecutar la dispensa, no lo podría hacer un licenciado, como lo prueba eruditamente Reiffenstuel (*De praxi procurandi dispensationem*, § 9, números 442 y 443); porque aunque licenciado y doctor sean iguales en la ciencia, «et in favorabilibus veniant nomine doctorum, et quamvis potestas dispensandi alicui generaliter concessa sit late interpretanda, tamen ipsa dispensatio, seu potestas dispensandi specialiter concessa, est strictæ interpretationis:» así es que, concluye Reiffenstuel, la ejecución de la dispensa sería nula si la hiciese el licenciado, y por consiguiente nulo el matrimonio que en virtud de ella se celebrase.

También pueden ejecutar estas dispensas cometidas á los doctores algunos regulares, ó por especial privilegio apostólico del Papa, ó por comunicación de privilegios, del modo que puede verse en Reiffenstuel, en el

lugar citado, núm. 445 y siguientes.

He querido explicar en el párrafo anterior lo que se entiende por doctor comisionado en esta materia, no porque ordinariamente en el día se exija este grado, sino porque en algún caso extraordinario y circunstanciado puede suceder. En nuestros tiempos las dispensas se dirigen para su ejecución «discreto confessario ab oratore eligendo, ex approbatis ab Ordinario. Satius tamen, et consultius est, committi simplici confessario ob Ordinario approbato. Tum quia, magister, aut doctor vix reperitur præsertim in oppidis parvis; tum quia, licet reperiat, non audent oratores illi confiteri, et executio rescripti Pœnitentiariæ solum intra confessionem debet fieri. Quare melius est, ut committatur confessario ex approbatis, ab oratore vel oratoribus eligendo.» Son palabras del Compendio Salmaticense. (*Tractatus XXXIV*, núm. 303.)

No es necesario que esté aprobado por el Ordinario de los oradores: basta que lo esté por el Ordinario del lugar donde se ejecuta la dispensa, «teste Justis, lib. 1, cap. 8, núm. 9 declaravit Sacra Congregatio;» son palabras de Reiffenstuel (tomo 4, *append. De dispensatione*, § 9, núm. 449). Adviértase que Justis es de los más autorizados en esta materia.

**3134.** P. Si el designado para ejecutar la dispensa no quisiese admitir el encargo, ó, admitido, fuese demasiado riguroso en la penitencia que impone, ¿podría la parte interesada entregar el rescripto á otro para que lo ejecutase?

R. El Compendio Salmaticense, en el lugar citado, dice así: «At uno (confessario) electo, et rescripto ei tradito, probabilis nequit alteri tradi, nisi prior imperitus, aut inhabilis comperiat.» Scavini, anotado por J. A. del Vecchio (edición de 1874, tomo 3, núm. 284) y en el Compendio de la misma obra (edición

de Barcelona de 1877, tomo 2, núm. 1016), pone las siguientes palabras: «Ait autem Pikler, quod si electus dispensationem exequi recuset, vel nimis sit rigidus in pœnitentiæ impositione, potest orator seu pœnitens alium eligere confessarium, etsi jam litteræ apertæ sint, sed nondum executioni mandatæ.»

Por último, Reiffenstuel, en el número 451 del lugar citado anteriormente, dice así: «Illud tamen circa tertiam hanc conditionem notandum, quod, si unus confessarius a pœnitente electus exequi recuset, vel ob nimium rigorem pœnitenti displiceat, possit iste variare, et alium eligere, qui forsitan alterius, et benignioris est opinionis. Sanchez, lib. 8, disp. 27, núm. 40; Gutierrez, *De matrim.*, cap. 125, núm. 18; Lezana, verb. *Litteræ Apostolicæ*, núm. 19; Justis, *De dispensat.*, lib. 1, cap. 8, núm. 122; Corrad., lib. 7, cap. 4, núm. 72, dicens, ita sæpe interrogatam Sacram Pœnitentiariam ipsummet respondisse. Ratio est, quia commissio pro foro conscientie sequitur fori naturam, nisi aliter exprimatur; natura autem fori interni non adstringit pœnitentem ad opinionem vel sententiam unius confessarii, sed permittit variare, et alium eligere: ergo, etc.»

Según esto, me parece moralmente cierto que aun cuando el rescripto se hubiese abierto por aquel á quien venía dirigido, si concurren las circunstancias que aquí se expresan, bien puede la parte ó partes interesadas entregar el rescripto á otro confesor aprobado por el Ordinario para que lo ejecute.

Explicado ya lo conveniente sobre la persona que ha de ejecutar el rescripto, se sigue tratar de las cláusulas que se han de observar en la ejecución de él; pero, para proceder con alguna claridad, se ha de presuponer que de las dispensas de Roma, las unas se despachan por la Dataria, y las otras por la Penitenciaria. \* (Véase

el núm. 3131.) \* Las de la Dataría se remiten por lo común, como queda dicho, al Obispo ó á su vicario general ú oficial, y ordinariamente al obispo ó vicario de la oratriz, si los oradores son de diversa diócesis. Si la diócesis está vacante, no suele encargarse la ejecución al vicario capitular, sino al Obispo de la diócesis más inmediata.

En cuanto á las dispensas dadas por la Dataría, el ejecutor de las preces debe inquirir por sí, ó por medio de otros, sobre si las causas que se alegaron en las preces son verdaderas ó no. Esta inquisición le obliga bajo pecado mortal.

**3135.** P. Si al ejecutor le consta que lo expuesto en las preces es verdadero, ¿podrá proceder sin hacer inquisición alguna?

R. Scavini (edición de 1874, tomo 3, núm. 824) pone una nota de J. A. del Vecchio, en que dice: «Delegatus (antequam de facto dispenset, et dein mandet parochi, ut servatis servandis nuptiis assistat) ex constitutione Benedicti XIV, *Ad Apostolicæ*, 1042, inquirere tenetur per se vel aliorum opera, num vera sint exposita;» y el Compendio del mismo autor (tomo 2, núm. 1016) dice: «Inquirere tenetur per se vel per alium an vera sint exposita. Imo (addunt) precum verificatio adeo necessaria, ut si præmittatur (quia jam notum est vera esse exposita), non competat delegato auctoritas dispensandi; nam sub illa conditione ea ipsi tribuitur.»

Otros dicen que cuando las preces están concebidas de esta manera, si preces veritate nitantur, basta que le conste de cualquier modo la verdad, aún cuando no haga inquisición alguna; pero si dice la Dataría, si preces veritate niti compereris, entonces es indispensable, aún para la validez, que el ejecutor, por más que le conste que las preces son verdaderas, haga inquisición sobre su verdad.

(Véase el Compendio de Scavini, tomo 2, núm. 1016, en una nota.)

Confieso que esta opinión me parece demasiado rígida, porque obtenido el fin adecuado que se propone la Dataría, que es averiguar la verdad, me parece cosa muy dura que la dispensa sea nula sólo porque no se hizo una indagación superflua. Benedicto XIV, en la Institución 87, § 34, después de afirmar que aquella cláusula si ita est exige «ut qui litteras exequitur omnem curam ac diligentiam impendere debet, ut cognoscat, an verum sit quod Majori Pœnitentiario fuit expositum,» añade: «Aliter irritam fieri dispensationem, nisi forte ipse aliunde rei veritatem justamque causam cognoverit.» Es verdad que Benedicto XIV no habla de cuando el rescripto pone si preces veritate niti compereris, sino tan sólo cuando dice si ita est; que son dos cosas distintas, según varios autores.

No obstante lo dicho, no omitiré expresar que el Sr. Carbonero y Sol, en su erudito *Tratado del matrimonio*, cap. 33, pág. 825 (edición de 1877), hablando de esta cláusula, dice así: «Es condición precisa que ha de constar de la información la verdad expuesta por los impetrantes; pues si de otra manera se dispensase, si se omitiese esta información, la dispensa sería nula, aunque todo lo expuesto en las preces fuese cierto. Así lo creen muchos canonistas, y así lo ha resuelto la Sagrada Rota en diferentes ocasiones.»

Reiffenstuel (tomo 4, *Append. super impedimentis*, núm. 323) pone la siguiente cláusula: «Te de præmissis diligenter informes, et, si preces veritate niti repereris, tunc et dispenses. Hæc clausula conditionem importat, et est de forma, adeo ut invalide dispenset executor, si prius se non informet, et reperiat, vel cognoscat preces veritate niti, etsi a parte rei preces veritate omnino nitantur; Sanch. (lib. 8, disp. 34, núm. 26);

Justis (lib. 1, cap. 6, núm. 246); Gu-tier. (can. qq., lib. 2, cap. 15, número 112); García (*De beneficiis*, p. 6, cap. 2, núm. 265); Filliuc. (tomo 1, tract. X, p. 2, cap. 10, núm. 354) cum communi, et sæpius decedit Rota. Ratio est, quia non servata conditione et forma præscripta semper corrui et nullus est actus, arg. cum dilecta, etc.»

Hasta aquí Reiffenstuel: de sus palabras se infiere que es nula la dispensa, aunque las preces estuviesen fundadas en verdad, «si prius se non informet, et reperiat (nótese bien la conjunción disyuntiva que sigue), vel cognoscat preces veritate niti, etsi a parte rei preces veritate omnino nitantur:» luego, aún cuando no se informe después de recibir el rescripto de Roma, si el ejecutor sabía que las preces se fundaban en verdad, parece que la dispensa sería válida si se ejecutase, porque no se ve razón para que fuese nula. \* Véanse en el número 3129 las modificaciones del Santo Oficio, modif. 4.ª \*

**3136.** La información que haya de hacer el ejecutor para cerciorarse de la verdad de las preces dirigidas á la Dataría no es necesario que sea judicial, ni que se tome juramento á los testigos: basta que se valga de personas que le hagan formar juicio prudente de la verdad. Así lo afirman Justis, Sperell, Sánchez, González, como puede verse en Reiffenstuel, en el lugar citado (núm. 325): *summarie tantum et extrajudicialiter*, como dice el Tridentino (ses. 22, *De reformatione*, cap. 5): es verdad que si hubiese algún contradictor, se debería formar expediente por el ejecutor, hasta averiguar la verdad; y si bien éste no puede delegar su potestad de ejecutar la dispensa, puede, por su oficio, delegar en otros para que hagan la información, y obligarlos hasta con censuras (cap. *Pastoralis*, de *officio delegat.*): «potest insuper testes quoslibet citare, et censuris compellere

juxta communem. Ratio est, quia delegatus in causa delegata gerit vices Papæ, estque omnibus superior, et concessa sibi jurisdictione censentur ei cum illa etiam concessa omnia ea, sine quibus illam cum effectu exercere non potest; argum. cap. *Præterea*, de *officio delegat.*» Son palabras de Reiffenstuel (núm. 325); y en el número precedente había dicho que si bien no se exige información judicial, tampoco el ejecutor debe fiar de la sola palabra de los oradores, porque, como partes interesadas, podrían engañarle, según muy bien dice Justis.

Como en la cláusula segunda del rescripto se compendian las preces de los oradores, el ejecutor ha de leerlas con mucha atención, para poder hacer la información conveniente sobre la verdad de lo expuesto en las preces.

\* Mas cuando se trata de averiguar la verdad en el foro interno, la averiguación se reduce á que el confesor pregunte de nuevo al penitente, amonestándole seriamente de la gravísima obligación que tiene de decir sinceramente la verdad. (Véase el número 3129, en el cual se han puesto las modificaciones publicadas por el Santo Oficio para la recta inteligencia de las cláusulas antiguas de la Dataría y Penitenciaría que el autor explica en los números siguientes.)\*

**3137.** La absolución *ad cautelam*, que se hace en la cláusula tercera, tan sólo es para el efecto de poder obtener válidamente la dispensa que se concede, sin que obsten las censuras y penas eclesiásticas en que tal vez hubieren incurrido; en lo demás no sirven para otros efectos, y deben ser absueltos después por quien correspondiera, como si no hubieran recibido esta absolución.

La cláusula cuarta contiene dos mandatos; el uno dice: «mandamus te, ut de præmissis (de lo que se expone en las preces) diligenter informes, etc., super quæ conscientiam